



Revista alegre de cosas serias, por los PP. Misioneros del I. C. de María

PRECIO: AL AÑO, 3 PESETAS.—NÚMERO SUELTO, 0,15

Año I.

Segovia 15 de Abril de 1938.—II Año Triunfal

Núm. 5

Por

Por la

Por la



Dios

Patria

Ciencia

Número extraordinario de Semana Santa, 20 cénts.

Ayuntamiento de Madrid



Grupo de «soldados romanos» de la Semana Santa de Valladolid, que forman escolta a los pasos.



¡Semana Santa!

Arca de los misterios—Semana Santa, no eres como las otras—, en tí se encierra algo triste y solemne que nos encanta, algo que no es del tiempo ni de la tierra.

Hace ya mucho tiempo que en su sendero contigo ha tropezado la historia humana, Y jamás ha pasado con pie ligero junto a tu cruz divina, Santa Semana...

¡Oh, Jesús moribundo!, tu eres quien llenas estos benditos días de paz y llanto. Aún el mundo comprende, Señor, tus penas, y llora al recordarlas, el Viernes Santo...

Siglos ha que ha llorado tu amada España, con la fe de sus pueblos y tradiciones; siglos ha no lo olvides, que te acompaña con saetas, plegarias y procesiones...

Y hoy... recorriendo triste va su calvario entre escombros de guerra, larga y fraterna... Una España bastarda que holló el santuario de la otra España grande que es sempiterna.

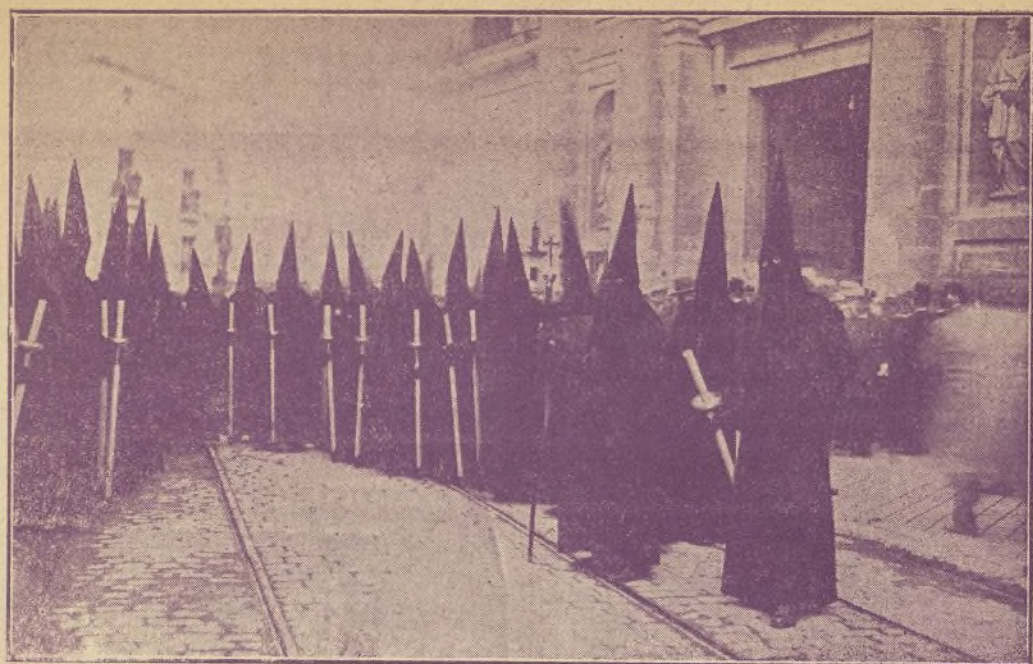
¡Oh, semana de cruces y de victorias!, la del Sábado Santo que vida entraña... que otra vez se agigante sobre sus glorias quien la cruz llevó a un mundo; la grande España.

Y volverá de nuevo la España entera, ¡oh Jesús!, a ofrendarte rosas de amores; con el amor de antaño, con fe sincera te seguirá en los días de tus dolores...

M. VILASECA, C. M. F.



LA CRUZ



LA CRUZ

La Cruz en la Historia

CRUZADOS ANTIGUOS

La Cruz ha sido siempre el símbolo de los cristianos. Primero este símbolo se llevaba oculto por miedo a las persecuciones; después de la paz de Costantino, se ostentó con entera libertad.

Por eso a través de toda la historia, los defensores del cristianismo, han llevado la Cruz como insignia.

En el siglo XII, se establecieron unas órdenes religiosas y militares que al mismo tiempo tenían por fin defender a la Iglesia de sus enemigos declarados, los musulmanes y rescatar de su dominio a la tierra santa. Pues bien, todas estas órdenes tenían como distintivo una Cruz y las empresas que realizaron con aquellos fines, se llamaron cruzadas. Citemos algunas órdenes establecidas en nuestra Patria. La de Calatrava, fundada en el siglo XII, por San Raimundo Abad de Fitero, para defender a Calatrava de los moros. La de Santiago, fundada en la mitad del siglo XII, para defender los peregrinos que iban a visitar el sepulcro del Santo Apostol. La de Montesa, instituida por Jaime II de Aragón, en 1316, para suplir la falta de los caballeros templarios que habían sido suprimidos.

El Mártir de la caridad

Había en una ciudad de España, cuando España era en verdad y con obras el pueblo teólogo y el brazo derecho de la Iglesia, un santo varón que agraciado por la fortuna con inmensas riquezas, empleaba todo su capital en dar limosnas a cuantos necesitados se acercaban a las puertas de su casa; llegóse un día disfrazado de pobre mendigo un usurero judío, malo y perverso como la piel del diablo; el piadoso limosnero le conoció al momento, mas sin demostrar disgusto, se le acerca amablemente y le dice: —Sé quien eres y conozco las intenciones que aquí te traen, mas a pesar de todo y para que conozcas a lo que impulsa la caridad de Cristo que tú desprecias, te daré más que a los otros; y así en efecto, lo hizo.

Esta conducta, capaz de ablandar corazones de piedra,

CRUZADOS MODERNOS

En la actualidad, las nuevas luchas de la Iglesia, han exigido nuevos defensores, que han escogido como insignia la Cruz.

Vamos a referirnos como antes a nuestra España, la gran defensora de la Iglesia.

En el siglo pasado los requetés en lucha contra el liberalismo maldito, llevaron como insignia la Cruz de Borgoña tomada directamente de la bandera de nuestros gloriosos tercios de Flandes y que después fué impuesta oficialmente por Felipe V a dos de las tres banderas que debían integrar cada regimiento.

Hoy en nuestra gloriosa cruzada, el requeté ha surgido con tan veterana insignia. Otros paladines de esta nueva cruzada, fueron los heroicos falangistas, y también éstos formaron con el yugo y las flechas de nuestros reyes católicos, su insignia cristiana: la Cruz. Que fué una invención falangista, la formación de esta Cruz, lo prueba el hecho, de encontrarse siempre separados yugo y flechas en todos los monumentos históricos que los representan.

Podemos unir a estas dos grandes organizaciones, hoy fraternalmente unificadas, las anteriores agrupaciones de Acción Popular y Renovación Española, que también tuvieron por insignias una Cruz.

Y la Cruz siempre seguirá siendo el gran signo de los cristianos en toda la historia.

MARIANO LAORDEN.—4.º curso Bachillerato, Segovia

solo sirvió para endurecer más el del infeliz judío que, aprovechando una de sus reuniones, se conjuró con sus compañeros para dar muerte a aquel santo varón y apoderarse de sus riquezas.

Así, en efecto, lo hicieron.... pero mientras la Iglesia y el pueblo veneraban y ensalzaban al santo limosnero, la Santa Inquisición se apoderaba del judío, repartía entre los pobres sus riquezas, y por fin, viéndole impenitente, mandó quitarle la vida.

A muerte y fines tan distintos, conducen siempre la caridad cristiana y el apasionado amor a las riquezas.

ANTONIO PEREZ.

Curso 1.º.—Colegio de Plasencia (Cáceres)

Un Beso del Buen Jesús

I

—¡Madre! ¡Llévame a ver al Rabí Jesús! Me ha contado Simeón el hijo de Judá, que hace maravillas y quiere mucho a los niños. Dice que el otro día, a la orilla del lago, se sentó el buen

miel. ¡Madre, llévame a verle! ¡Quizá también me bese a mí!

Esto pedía un chicuelo vivaracho, de morenucha cara, con unos ojazos negros que brincaban de viveza limpia e inocente.



Maestro y estuvo acariciando a los niños y que sentó a Simeón sobre sus rodillas y le dió un beso. Dice Simeón que los besos del Maestro saben a

—Sí, hijo mío, yo te llevaré, porque también para nosotros tiene palabras de vida, como no las tuvo profeta alguno en Israel. ¡Bendita la ma-

dre que crió tal Hijo! Mañana iremos en pos de El, y le seguiremos adonde vaya, aunque sea al desierto.

Y Susana, al día siguiente, tomó a Iosef sobre las espaldas a manera de Palestina, y fué en busca del Maestro.

II

Pronto le hallaron junto al lago. Vió el niño Iosef y al punto se escapó de entre los brazos de su madre y tirando luego de ella, se pusieron en primera fila. Trabajo les costó, porque eran muchos los millares de gentes que se apretaban junto al Maestro.

Mirábale Iosef sin pestañear, abiertos de par en par sus ojos negros e iluminada su morena carilla como las aguas del lago cuando las llenaba de luz el sol del amanecer. Oía las palabras que salían de boca del Maestro, y aunque no las entendía del todo, sonábale a cánticos de ruiseñores en los oídos. No se asombró mucho cuando vió a los enfermos alzarse sanos con sola una palabra de Jesús; ni cuando vió abrir los ojos al ciegucecito que pedía limosna en la esquina de su calle; ni cuando echó a correr con sus dos piernas enteras y sanas Natanael el cojo, que remendaba sandalias en el portal de la plaza. Era para él mucho más extraordinaria la figura celestial del Maestro.

III

Hablaba el Maestro y Iosef pensó que le miraba a él, tan pobrecito, hijo de Iakub, que había muerto sin dejar ni un siclo en su casa, ni un mal puñado de trigo en el granero. Hablaba de los pobres y decía que eran más felices que los ricos y Iosef pensaba que era verdad, porque no se cambiaría por el hijo de Herodes, ahora que le mtraba y hasta le sonreía el Maestro aquél, que sin duda era Dios mismo..... y jera verdad! ¡le tendía los brazos para que se acercara!

Sin mirar a nadie allá fué Iosef y se echó en brazos del Maestro con tanto gozo como se echaba en los de su madre. Púsole luego Jesús en medio, le señaló a todos y dijo: —Quien hiciere mal a uno de estos pequeñuelos que creen en Mí, más le valiera que le arrojaran al lago con una piedra de molino atada al cuello.

Cuando partió Jesús en la barca, quedó Iosef en la orilla estático, contemplando el surco de espuma que dejaba a su paso, y aunque la perdió de vista, allí hubiera estado para siempre si Susana no recogiese a su hijo, que se refugió en el regazo materno diciendo:

—Me ha besado el Maestro y me ha bendecido.

Y la madre que tanto tembló de alegría, cuando vió al hijo de sus entrañas en los brazos de Jesús, cubrió de besos y de lágrimas el rostro de su hijo.

IV

Ha subido Susana con su hijo a Jerusalem. A pie han venido desde la Galilea, pidiendo limosna. Sabían que Jesús iba todas las Pascuas a Jerusalem y querían verle. Está la ciudad llena de rumor. Corre la gente desalentada.

¡Madre! ¡dicen que han preso al Maestro! ¡que le quieren matar! ¿qué mal ha hecho? ¿Verdad que no ha hecho mal alguno?

Susana también lo ha oído y se resiste a creerlo. Corren los dos hacia un grupo de gente, y Susana oye de sus labios la triste verdad y palabras de odio contra el dulce Maestro.

¡Revuelve a la gentel! ¡Es un impostor! ¡Ensalza a los pobres! ¡No anda sino con desarrapados galileos que no tienen dónde caerse muertos! ¡Ha injuriado al César! ¡Dicen que quiere ser rey! Susana calló; no se atrevió a decirles que ella le vió esconderse, cuando después de dar de comer con cinco panes a cinco mil hombres, éstos le quisieron alzar por rey. Ella, que con su hijo comió de aquel pan, sabía que tenía derecho a ser rey, y Dios también quien tal hacía. Ella, que no tenía más bienes que su hijo, sentía un gozo infinito porque el Maestro amaba a los pobres. ¿Qué mal había hecho?

—¡Por allá le traen para crucificarle! ¡Acercáos si quereis verle! Y allá fueron Susana y Iosef, tirando éste con inocente angustia de la mano de su madre.

Pasaba el Maestro agobiado bajo el peso de la cruz. Como en el día aquel junto al lago, clavó sus ojos en los ojos del Maestro y le gritó:

—¡Rabí Jesús; soy Iosef ben Iakub, tu amigo! ¿Qué te han hecho?

Miróle Jesús como antaño le mirara, mas al mismo tiempo perdió pie y cayó bajo el peso del madero. Entonces Iosef, también como entonces, rompió por entre la gente y se abrazó con el Maestro para levantarlo. Un sayón le apartó con el pie.

V

Cuando Susana aquella noche se acercó a su hijo dormido para besarle, vió un rayo de luz que salía de la frente de Iosef. ¡Era una gota de la sangre del Maestro!

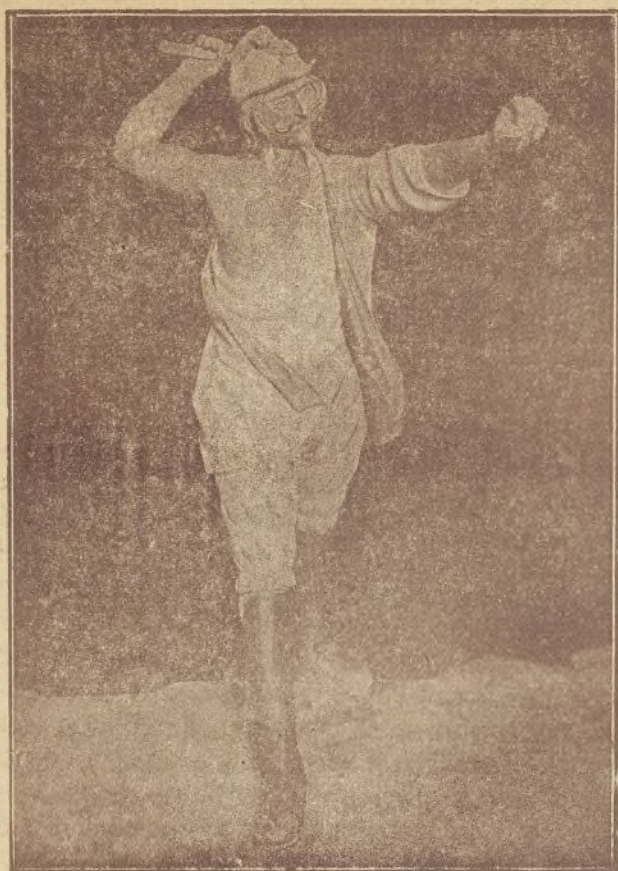
Iosef despertó al beso, y como si continuara un diálogo que traía entre sueños preguntó:

—¡Madre! ¿Crucifican siempre a los buenos en este mundo?

—Muchas veces, hijo mío:

—Pues yo quiero ser crucificado con el Rabí Jesús.

Y la madre, sin poder hablar, abrazó a su hijo con todas sus fuerzas y le besó en la frente donde estaba el rastro de la sangre del buen Maestro Jesús.



Sayón romano de gallardas formas e impecable ejecución

Se acercó al niño y le habló así: «Yo soy tu tío, y te traigo muchas cosas para tu regalo, y aún te guardo otras mejores en mi casa. Ven conmigo».

El niño engañado, siguió como inocente corderito a aquel lobo vestido con piel de oveja.

Ya fuera de la ciudad, el judío copia de Judas, se apoderó del pobrecito niño cristiano y se lo llevó a «La Guardia», población cercana a Toledo. Es indecible cuanto sufrió el pequeño cautivo bajo la fiereza del judío sin entrañas.

* * *

Los judíos se relamían de gusto, pensando en cuanto intentaban hacer con el niño cristiano.

Y antes de realizar su plan, queriendo hacerlo más al vivo, se repartieron los oficios que iban a representar. Uno representaría a Pilatos, otro a Judas, otro a Caifás, otro a Herodes, otros a los verdugos. Así hasta once.

Dispuestas las cosas convenientemente, fijaron el día de realizar sus diabólicos proyectos, reproduciendo todas las escenas de la Pasión de Cristo en el inocente niño Juan.

* * *

El prendimiento.—Como Cristo estuvo orando en el huerto y allí lo prendieron, así al niño lo llevaron a un huerto y allí aquella manada de lobos, lo prendieron, echándole sogas al cuello, a la cintura, a las manos. ¡Pobre niño!

Los azotes.—Como Cristo fué azotado con bárbara

La Pasión

Sufrida por un

Lo que os voy a contar, queridos amiguitos lectores, no es una novela; pero aventaja a todas las novelas.

Es pura historia; historia realizada en un niño español, en el cual los judíos reprodujeron toda la Pasión del Señor.

* * *

El niño se llamó Juan.

Era natural de Toledo.

Y cuanto os voy a contar acaeció los últimos años del siglo XV, el año 1493.

* * *

Los judíos, eternos enemigos de todo lo español y cristiano, maquinaron un plan diabólico. Querían asesinar a muchos personajes dignísimos de España, y para ello ¡horror!, querían hacer una especie de veneno con el corazón de un niño cristiano y una hostia consagrada.

* * *

El niño cristiano fué robado criminalmente y por engaño. Un judío malvado se vistió de mercader y fuese a Toledo.

Cuando vió salir a Juanito de la Catedral, hermoso como un ángel, «éste se dijo, es el niño que robaré».



Otro sayón, que tira de una soga para elevar la cruz.

Todo es admirable en su factura

de Cristo

niño español

furia y crueldad, así el niño fué azotado por todos aquellos verdugos.

El niño lloró; y un verdugo le dice: ¿por qué lloras? y él respondió: *me habeis dado cinco azotes más que a Jesús.*

La Coronación de Espinas.—Como a Cristo pusieron los judíos una terrible corona de 72 espinas, con que le atravesaron las sienes, así también al niño cristiano le ciñeron la cabeza con diadema de punzadoras espinas, dejando su cara bañada de sangre.

La Cruz auestas.—Estando el niño santo coronado de espinas, leyéronle la sentencia de muerte como a Cristo; y como a Cristo le pusieron una pesada y larga cruz sobre sus hombros, y al punto comenzaron a subir a un montecillo donde iba a concluirse drama tan terrible.

La Crucifixión.—Venidos a lo alto del monte, se avanzaron sobre el tierno niño, le quitaron las vestiduras, lo tumbaron sobre la Cruz y le clavaron uno en pos de otro los pies, y después las inocentes manos. ¡Dolor terrible! Pero el niño no exhalaba un suspiro.



Qué rostro y actitud más taimada... diríase que era un cómplice de Judas.



Con el pico en alto pretende cavar el hoyo donde se plante la cruz. Los cuatro son gloria de las gubias del inmortal Hernández.

Levantaron la Cruz en alto y la dejaron caer sobre el hoyo, con gran estremecimiento de todo el cuerpo.

Uno de los verdugos, el que lo había robado, con un cuchillo rompió varias venas de los brazos, recogiendo en unas cazuelas la sangre que corría a hilos.....

A seguida le abrió el costado por bajo la tetilla izquierda, buscando el corazón del niño: No lo hallaba. ¿Qué buscas judío?—Si buscas el corazón, dijo el niño, lo hallarás en el otro lado.

El judío rasgó el pecho de la víctima, y cuando le sacó el corazón, inclinando la rubia cabecita, como Cristo, murió el admirable niño.

Era el 31 de Marzo, Viernes Santo, del año 1491.

Sepultura.—Desenclavado el cuerpo del niño, lo bajaron del cerro, y en un hoyo lo sepultaron.

Así concluyó la Pasión del Niño. Santo reconocido en todo el mundo por «El Niño de la Guardia».

¡Cuánta valentía la de ese niño español!

Ahora, óyeme, amiguito lector,—Si tantas cosas padeció un niño como tú, español como tú..., Todo por no renegar de Cristo, tú... has de saber, que «quien comete el pecado mortal vuelve a crucificar a Cristo», haciendo de su corazón un Calvario.

...Y a vista del heroico español, Santo Niño de la Guardia, dí del fondo de tu corazón: «Nunca, nunca cometer el pecado», y con el Santo Niño irás al cielo.

P. VIRGINIO



Los niños en la Pasión de Jesús

En torno a la figura de Jesús en su pasión sagrada, van pasando toda clase de personajes: reyes, presidentes, soldados, sacerdotes, magistrados, hombres, mujeres..... *niños*.

Cada uno de esos personajes carga sobre los hombros del buen Jesús nuevo peso, que lo hace caer una, dos y hasta tres veces en el camino del calvario y después morir en atroz agonía.

El rey Herodes lo viste de blanco cual si fuera un loco.

Pilatos el presidente, con gran cobardía, lo condenó a morir.

Los soldados le amargaron su muerte con burlas.

Los sacerdotes, indignos, lo acusaron por envidia.

Los magistrados, cedieron a las amenazas del populacho.

Los hombres gritaban en la plaza: «Crucifícale, crucifícale».

Las mujeres hicieron llorar a Jesús cuando subía la montaña santa.

«Todos en Él pusieron sus manos».

¿Todos? No, no: Hay una excepción. ¡Los niños!

¡Los niños no amargaron a Jesús!

¡No le insultaron!

¡No cabía en sus corazones el insulto a Jesús!

¡Los niños..... los amiguitos del buen Maestro!

¡Tan queridos de Jesús!

Los niños ponen una corona de luz y de aroma en las sienes de Jesús en los momentos de mayor dolor del dulce Mesías.



¿Cómo?

Lo insinúa el Evangelio y la Santa Iglesia lo recoge en el oficio del Domingo de Ramos, cuando nos dice:

Los niños de los hebreos, tomando ramos de oliva en sus manos, salieron al encuentro del Señor cantando y diciendo: ¡Hossanna... gloria en las alturas!...

Y perfilando más cuadro tan sugestivo, prosigue la Iglesia:

Los niños de los hebreos, quitándose sus capas, formando con ellas alfombras a los pies del Maestro, en el camino por donde pasaba, gritando decían: ¡Gloria al Hijo de David: Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor!

¡Cuadro bellissimo a la verdad!

Así lo reprodujo con gran acierto Offman en uno de sus mejores lienzos.

Eso sois, queridos niños:

Los consoladores de Jesús.....

Los ángeles de la tierra, que cantais al Señor en su pasión, lo mismo que los ángeles en Belén.

¡Gloria a Dios en las alturas!

¡Sed siempre ángeles: sed siempre niños!

¡Llevad en vuestras manos la oliva de la Paz!

Levad en vuestros labios las alabanzas de Dios

¡Llevadlo!

que os dijo Jesús

«de los niños es el Reino de los Cielos».

JUAN M.^a GORRICHIO, C. M. F.
Director de «Iris de Paz»





«Caminado del Calvario» de Hernández.

LA PEDRADA

I
Cuando pasa el Nazareno
De la túnica morada,
Con la frente ensangrentada,
La mirada del Dios bueno
Y la sogá al cuello echada.

El pecado me tortura,
Las entrañas se me anegan
En torrentes de amargura,
Y las lágrimas me ciegan,
Y me hiere la ternura...

Yo he nacido en esos llanos
De la estepa castellana,
Cuando había unos cristianos
Que vivían como hermanos
En república cristiana.

Me enseñaron a rezar,
Enseñáronme a sentir
Y me enseñaron a amar;
Y como amar es sufrir,
También aprendí a llorar.

Cuando esta fecha caía
Sobre los pobres lugares,
La vida se entristecía
Cerrábanse los hogares
Y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno
De la frente coronada,
Por aquél de espinas lleno
Campo dulce, campo ameno
De la aldea sosegada.

Los clamores escuchando
De dolientes *Misereres*
Iban los hombres rezando,
Sollozando las mujeres
Y los niños observando...
¡Oh, qué dulce, qué sereno
Caminaba el Nazareno
Por el campo solitario,
De verdura menos lleno
Que de abrojos el Calvario!

¡Cuán suave, cuán paciente
Caminaba y cuán doliente
Con la cruz al hombro echada
El dolor sobre la frente
Y el amor en la mirada!

Y los hombres, abstraídos
En hileras extendidos,
Iban todos encapados,
Con hachones encendidos
Y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas

Doloridas, angustiadas,
Enjugando en las mantillas
Las pupilas empañadas
Y las húmedas mejillas.

Viejecitas y doncellas
De la imagen por las huellas
Santo llanto iban vertiendo...
¡Como aquellas, como aquellas
Que a Jesús iban siguiendo!

Y los niños, admirados,
Silenciosos, apenados,
Presintiendo vagamente
Dramas hondos no alcanzados
Por el vuelo de la mente.

Caminábamos sombríos
Junto al dulce Nazareno,
Maldiciendo a los judíos,
«Que eran Judas y unos tíos
Que mataron al Dios bueno!

II

¡Cuántas veces he llorado
Recordando la grandeza
De aquel hecho inusitado
Que una sublime nobleza
Inspiróle a un pecho honrado!

La procesión se movía

Con honda calma doliente.
¡Qué triste el sol se ponía!
¡Cómo lloraba la gente!
¡Cómo Jesús se afligía!...

¡Qué voces tan plañideras
El *Miserere* cantaban!
¡Que luces, que no alumbraban,
Tras las verdes vidrieras
De los faroles brillaban!

Y aquel sayón inhumano
Que al dulce Jesús seguía
Con el látigo en la mano,
¡Qué feroz cara tenía!
¡Qué corazón tan villano!

¡La escena a un tigre ablandara!
Iba a caer el Cordero,
Y aquel negro monstruo fiero
Iba a cruzarle la cara
Con el látigo de acero!...

Mas un travieso aldeano,

Una precoz criatura
De corazón noble y sano
Y alma tan grande y tan pura
Como el cielo castellano.

Rapazuelo generoso
Que al mirarla, silencioso,
Sintió la trágica escena,
Que le dejó el alma llena
De hondo rencor doloroso.

Se sublimó de repente,
Se separó de la gente,
Cogió un guijarro redondo,
Miróle al sayón de frente
Con ojos de odio muy hondo;

Paróse ante la escultura;
Apretó la dentadura,
Aseguróse en los pies,
Midió con tino la altura,
Tendió el brazo de través;
Zumbó el proyectil terrible,

Sonó un golpe indefinible,
Y del infame sayón
Cayó botando la horrible
Cabezota de cartón

Los fieles, alborotados
Por el terrible suceso,
Cercaron al niño airados,
Preguntándole admirados:
«¿Por qué, por qué has hecho eso?...

Y él contesta agresivo,
Con voz de aquellas que llegan
De un alma justa a lo vivo:
—«¡Porque sí; porque le pegan
sin hacer ningún motivo!»

III

Hoy que con los hombres voy,
Viendo a Jesús padecer,
Interrogándome estoy:
¿Somos los hombres de hoy
Aquellos niños de ayer?

GABRIEL Y GALÁN

Elevación de la Cruz



El artista ha retratado, con precisión exquisita, el acto de elevar la Cruz, donde pende la Víctima Santa. Es de admirar la difícil y propísima actitud de los verdugos y sayones. Otra obra cumbre de Hernández.

Heroismo y Santidad

Jesusito González de Echávarri, natural de Valladolid.

Primera Comunión de Jesusito.—De Jesús dice el Sagrado Evangelio que «iba creciendo en edad, sabiduría y gracia». Y esto procuraron los padres de Jesusito, que a la par que se desarrollaba físicamente y adquiría los primeros conocimientos humanos, se llenaba su alma de gracias espirituales, de buenos pensamientos y santas inclinaciones. Y así se preparó a recibir de lleno la Gracia por esencia en su *Primera Comunión*.

La hizo el 31 de Mayo en compañía de su hermanito José M.^a. Quizá como en otras ocasiones iría dialogando con su familia, del acto solemne que iba a realizar.

—¡Qué ansias tengo de recibir a Jesús!

—¿Te has dado cuenta, hijo mío, de lo que recibir a Jesús significa?

—Sí, papá. recibir a Jesús, es tener el mismo cielo en el corazón.

Quizá también repetiría con frecuencia las palabras de su recordatorio, que habían de ser el lema de su vida:

—Mi confianza está en el Dios de la Eucaristía. Su sangre me fortalece. Su paz me tranquiliza. Su amor me transporta.

Y llegó el momento de unirse con el más estrecho abrazo el alma de Jesusito, con el divino Jesús, para no separarse hasta el calvario.

Nunca se separó de Jesús, porque siempre, toda su vida conservó la gracia bautismal, pues como pudo observar su padre, Jesusito no cometió en su vida un pecado mortal.

Niño, que esto lees, aprende de Jesusito a conservar la pureza de tu alma. ¿El secreto? Huir de las ocasiones; nutrirse con toda la frecuencia posible, del Pan de la Eucaristía.

Y no creas que esta vida de piedad fervorosa, sea

Pero de un temple de alma vigorosa, como lo demostró en la prueba.

Camino del Calvario.—Jesusito se encontró con la Cruz, en su finca La Florida. Divirtiéndose en esta finca tuvo una caída que le ocasionó la fractura de una pierna.



Jesusito de Sport



Jesusito a los 15 años, cuando encontró la Cruz



Finca La Florida

una vida triste y apocada, como quizá te la ha pintado el enemigo de tu salvación. Nada de eso. De Jesusito dice su vida: «era religioso, vivaz, de grandes optimismos, juguetón, cariñosísimo, locuaz».

Desde entonces comenzó la subida al calvario del dolor. Subida que duró siete años de sufrimientos horribles y espeluznantes, que él sufrió con resignación heroica y hasta con alegría. Hubo de someterse a dos operaciones dolorosísimas, a curas diarias, cuyo dolor le hacía a veces perder el sentido. Pues bien, él lo sufría todo sin lanzar una queja, ofreciendo sus dolores como expiación «no de sus faltas, que según testimonio de su Director, no los temía, sino por los de otros y en especial por la conversión de un pariente suyo. Terminada la segunda operación que duró dos horas y media, el día de la Raza de 1927, al notar que pasaba la manifestación él mismo entonó el himno nacional. La última prueba y contundente de su resignación y fortaleza heroica, es que durante estos siete años de terrible enfermedad, terminó el bachillerato e hizo la carrera de abogado, siempre con notas brillantísimas. También se dedicó a la pintura, obteniendo grandes triunfos y el premio en algunos concursos. Y todo esto lo hacía casi siempre en la cama. ¿Cuál fué la fuente de esta fortaleza sobrehumana? la Comunión con

la que siempre se preparaba a las grandes pruebas: y la Virgen Santísima, de la que era devotísimo. Un día entrando una hermana enfermera que le asistía, le halló hablando y gesticulando, y le preguntó:

—¿Qué hace Jesús, qué ve?



Cuadro original de Jesusito, premiado en una exposición

—Le hablo a la Virgen, contestó simplemente.

La crucifixión.—Comenzó el 16 de Octubre de 1937, al sobrevenirle unas crisis de dolor que tuvieron algo de sobrenaturales, pues eran ajenas al desenvolvimiento natural de la enfermedad. Estas crisis eran fijas y a hora determinada. Eran espantosas y duraban 25 minutos, durante los cuales, vibraba todo su esqueleto y hacía temblar hasta la cama, con los ojos abiertos desmesuradamente, Jesusito describía su dolor como si el hueso lo tuviese aprisionado entre prensas o entre dos puertas.

Pasado el paroxismo, perdía brevemente el sentido lo recobraba y quedaba dormido. Tuvo más de mil de estas crisis hasta su muerte. Su dolor era tan fuerte que de nada le servían los calmantes. Con razón pudo decir una sierva de Jesús que hacía de enfermera: *Esto es la crucifixión.*

Quiero morirme, papá.—El sacrificio tocaba a su término. La muerte avanzaba decididamente sobre el enfermo. Este al notarla, dijo a su confesor:

—Padre, desearía recibir el Santo Viático,

Y otra vez Jesucristo se unió con Jesusito para ayu-

darle en su agonía. El momento fué solemne. Con los brazos cruzados entre el pecho y en profundo recogimiento recibió la comunión. El Sr. Arzobispo que se la administraba, le preguntó: ¿Quieres la Extrema Unción?

—Todo, sí, todo.

Desde que recibió este Sacramento quedó sin dolor alguno.

—No sabéis la paz que tengo, dijo.

Al día siguiente otra vez recibió la comunión y dijo:

—Tengo billete de primera para el cielo y no quisiera quedarme en la estación, Aún duró 22 días pensando solo en el cielo. Uno de estos días dijo después de comulgar:—Quiero morirme, papá. Otro día hizo su testamento, regalando sus ahorros para un velo humeral. No cesa de repetir:—Llevadme Señor al cielo.—Voy al cielo. —Qué bien estaré en el cielo.

Dejemos a D. José M.^a, su padre, que describa sus últimos momentos. «8 mañana 22 misa: antes de empezar absolución; puede decir con gran dificultad misericordia. Once comienza agonía suavísima. A las doce y media, llega el párroco Delicias. Está echado hacia la parte opuesta; al oír la palabra «absolución» se vuelve



Cadáver de Jesusito

hacia el ministro de Dios». Lo demás como una lámpara de aceite que se apaga poco a poco. A la una y veinte minutos del día 22 vuela al cielo.—Pide por nosotros, hijo mío».

Pide por los niños, Jesusito. Pide por mi.

TOMAS GALLARTA, C. M. F.

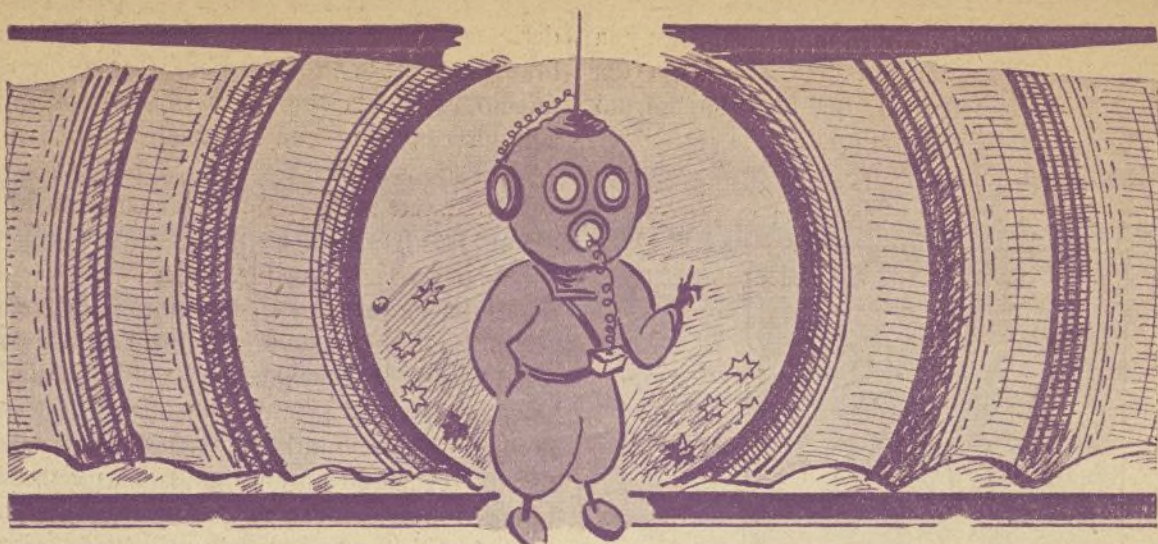
Boletín de suscripción

R. P. Director: *Deseo suscribirme al «Suplemento Infantil del Iris de Paz».*

Nombre _____ Apellidos _____

Señas: _____

Provincia de _____



C. M. F. Radio Ciceroncito al servicio del "Suplemento Infantil del Iris de Paz,"

—Piff....., rrr..... Ciceroncito, Ciceroncito. Soy yo, Togall.

—Al habla.

—Para eso precisamente te llamo, para que hables y no me dejes con un palmo de narices, como el otro día, cuando más embebido estaba yo escuchando tu charla científica.

—Espérate un momento que estoy aterrizando, pues hace un ratito que estoy oyendo debajo una alegría estrepitosa y cáscabelera, que para mí, que estoy sobre el patio del recreo de algún colegio de los Padres Misioneros del Corazón de María.....

—Sí que ha sido coincidencia.

.....
—Llegué.

—¿A dónde?

—Lo veremos otro día. Ahora a nuestra charla. ¿Estaba.....?

—En aquello de la gotita de agua. Un portento de mecánica celeste.

—¡Ah, sí! ¿Portento verdad? Y aún no he terminado. Porque si una sola gotita es un verdadero Universo en miniatura ¿puedes tú imaginar lo que será un vasito de agua compuesto de millones de esas gotitas; y la belleza inconcebible encerrada en el terso caudal de un río, de un lago, del océano inmenso?

—¡Oh, qué hermosa es el agua! Yo siempre la he amado por su transparencia, por su frescura, por su blando rodar cantando, sobre la verde campiña y sobre todo porque al mirarla estático, siempre veía en ella retratado mi rostro y la imagen de mi alma. Pero desde hoy la amaré con pasión, como un estuche de maravillas científicas, como un milagro de la Omnipotencia divina, pues a través de sus ondas frescas y cristalinas veré mil mundos, millones de mundos tan grandiosos como esos mundos de luz que nos describe la astronomía.

—Apruebo, Togall, tu predilección por el agua, en lo que tiene de belleza y poesía. Pero por lo que toca a su constitución interna, tan preciosos son todos los minerales de la tierra. Sí, las infinitas arenas de la playa y de

los desiertos, los átomos de polvo de los caminos y las partículas todas de la tierra, todos, como el agua, son mundos ultramicroscópicos, en continua agitación y movimiento. Y te voy a decir más; todos estos mundos se rigen por las mismas leyes, y hasta todos son una misma cosa, una misma materia con distintas modalidades.

—¿Cómo? ¿Lo mismo es el barro que el oro y el cristal que el diamante precioso? Eso es resucitar la antigua fábula del talismán que convertía las piedras en oro finísimo.

—Déjate de fábulas. Todos los minerales, lo hemos probado científicamente los Ciceroncitos, son concreción de una misma materia primitiva que se presenta bajo distintas formas, debido principalmente a la diversa carga eléctrica de sus componentes. En el modo de obtener esta diversa carga eléctrica está todo el secreto de la química, secreto que nosotros poseemos hace tiempo y que vuestros sabios han comenzado a barruntar. El día que lo hallen, será una realidad la fábula de los antiguos.

—Ciceroncito, estoy estupefacto de maravillas tan insospechadas. ¡Qué grande es Dios e inmensa su sabiduría! ¡Y aún habrá hombres que se dicen sabios y no adoran al Autor Sapientísimo de tantas maravillas!

—¡Qué insensato es el hombre, Togall!

—¿Desde cuándo?

—Desde que cometió el pecado y se oscureció su inteligencia y pervirtió su corazón.

—Terrible mal, pues, debe ser el pecado.

—Infinito. Capaz de dar la muerte al autor de la vida: a Jesús que es la misma Vida. No le cometas nunca Togall.

—Te juro, Ciceroncito, no sólo no cometerle sino consumir mi vida entera en hacer ver a los hombres su locura e insensatez.

—Adios Togall. Ahora te amo más que nunca. Cuenta con mi cooperación.

—Adios; gracias.

El Cronista TOGALL

Precio de este número extraordinario, 20 cénts

El héroe de la Cruz

(Anécdota histórica)

Zacarías era el hijo primogénito de un viejo vendeano; ha combatido valientemente en las filas de la Verdad contra los ejércitos de la República; pero ha sucumbido bajo el número de los enemigos, y son conducidos prisioneros para ser fusilados en las extensas praderas de una aldea vecina en las que se eleva majestuosamente una Cruz.

—¿Eres de aquí?— Pregunta a Zacarías un veterano de la República, mostrándole el campamento de la aldea vecina.

—Sí, contestó el joven. Y allá lejos en el último término de la desierta campiña descubre la humilde choza de su infancia, donde va a dejar para siempre a los suyos; una lágrima se desliza por sus mejillas y ahogado por el dolor gritó: ¡¡pobre padre mío!!

—¿Vive tu padre?

—Es ya anciano y mi muerte va a causar la suya.

El veterano, advirtiendo la emoción del joven, se sonrió bruscamente.

—Pues bien, si quieres vivirás y también tu padre.

Zacarías admirado, dirige al veterano una mirada interrogadora.

—Sí, vivirás, si quieres hacer lo que te mande.

El joven que jamás ha temblado en la hora del combate, se extremece; sus ojos se dirigen instintivamente hacia el hogar paterno.

—¿A qué precio me devolverás a mi padre?

—Toma este hacha y derriba la Cruz.—

El joven vendeano acometido de una especie de fiebre, se precipitó hacia el sagrado árbol gritando:

«¡¡Dadme el hacha!!»

Sus compañeros, espantados ante aquel espectáculo, murmuraban sordamente; «¡Traidor, cobarde, desertor!» mientras que los blasfemos soldados de la República se abandonan a las alegrías de un triunfo inesperado. Pero el bravo joven, derecho al pie de la Cruz de su infancia y sujetando con mano febril el hacha:

—Esta Cruz, exclama con voz de trueno, es la que bendice nuestros campos y nuestros pobres hogares; al pie de este santo árbol mis rodillas se han hundido en el polvo muchas veces.....

Y ¡quereis que la derribe! ¡¡Desgraciado de aquel que ponga en ella sus manos!!

Y de repente, blandiendo el hacha con furor, hiere a los soldados sorprendidos ante aquel inesperado ataque; su corazón se inflama por el celo de Cristo; sus ojos despiden llamas: es que defiende a su Dios.



Magnífico grabado del más grande de los pintores alemanes, Alberto Durero. Tiene gran mérito por el derroche de dibujo y fantasía.

En tanto los soldados de la República, que asustados habían huído, repuestos de su sorpresa, vuelven a la carga contra aquel solo enemigo; Zacarías, viendo que va a sucumbir, se abraza a la Cruz.

Un círculo de afiladas bayonetas le rodea por todas partes.

—¡Ojalá muera yo abrazado a ella! así orará mi tumba.

La sangre del joven vendeano, como la de Cristo, enrojeció la Cruz y para ella fué su última mirada.

Fué enterrado junto a ella y sobre la lápida de su tumba se lee:

«¡Aquí reposa Zacarías, el héroe de la Cruz!»

Julio M.^a NUÑEZ

C. M. F.

Suplemento Infantil de Iris de Paz

Nueva Revista de Colegio

FIN: Instruir divirtiendo y divertir instruyendo.

Revista para todos los niños y jóvenes estudiantes.

ENSEÑA: El amor a la virtud, a la Patria y a la Ciencia.

CULTIVA: El gran deporte del sello usado.

DEPORTE: Ameno, educador e instructivo.

PRECIO: 3 pesetas por todo el año. Número suelto, 15 céntimos.

DIRECCION: R. P. Director del *Suplemento Infantil* (PP. Misioneros, Segovia).

NOTA: Se admite el pago en sellos de correo.



Imprenta

Artes Gráficas

*Libros, Revistas, Facturas
y toda clase de impresos para
Industrias y Oficinas*

Juan Bravo, 43

Segovia

La Fuencisla

Librería Religiosa

de

S. Hernangómez

*Objetos de escritorio y
Menaje para Escuelas*

Juan Bravo, 58

Segovia